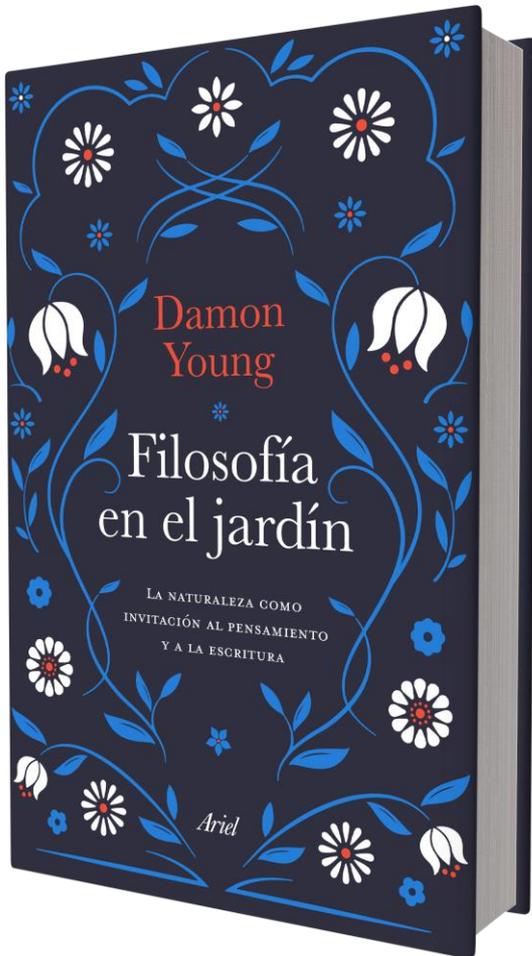


# *Ariel*



**Damon Young**

## **Filosofía en el jardín**

**LA NATURALEZA COMO  
INVITACIÓN AL PENSAMIENTO  
Y A LA ESCRITURA**

**LOS JARDINES SON LA METÁFORA DE LA NATURALEZA  
HUMANA, DE AHÍ SU ESENCIA FILOSÓFICA.**

**A LA VENTA EL 21 DE JUNIO  
AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS**

Material embargado hasta su publicación

**Para ampliar información, contactar con:**  
ITZIAR PRIETO (Responsable de Comunicación Área Ensayo):  
93 492 81 31 / [iprieto@planeta.es](mailto:iprieto@planeta.es)

## SINOPSIS

Platón enseñaba paseando y su Academia se hallaba en un bosque sagrado. Aristóteles daba sus charlas en un parque y su escuela, el Liceo, recibía ese nombre por su sombreada arboleda. Los jardines pueden consolar, calmar y elevar el ánimo, pero también pueden desconcertar y provocar, y este es el valor filosófico que se ha perpetuado hasta la era contemporánea. Jane Austen buscó el consuelo en la peonía, Colette descubrió la paz contemplativa en las rosas y Jean-Paul Sartre describió la náusea provocada por un castaño.

Esta fascinante obra explora la relación íntima de grandes figuras históricas — entre otros, Proust, Rousseau, Orwell o Dickinson— con plantas, árboles y flores que tanto amaban (y en ocasiones tanto detestaban) y revela los profundos pensamientos que se llevaron a cabo al aire libre.

«Estimulante y lleno de brío.»  
*The Spectator*

## EL AUTOR



**Damon Young** (Melbourne, 1975) es un filósofo y escritor galardonado en varias ocasiones. Es autor de libros de no ficción, literatura para niños, relatos y poesía. Sus obras se han traducido a once idiomas. Colabora con medios de comunicación como *The Guardian*, *The Australian* o la BBC y presenta un programa de radio sobre filosofía. Young es miembro honorario del departamento de Filosofía de la Universidad de Melbourne.

## ALGUNOS EXTRACTOS DE LA OBRA

«Aristóteles tenía fama de ser un dandi. El biógrafo de la Antigüedad Diógenes Laercio aseguraba que el padre de la filosofía científica tenía un elegante ceceo y era conocido por su forma tan chic de vestir y su ostentación. Su imagen, potenciada por sus lazos con la realeza macedonia, es la de un *bon vivant* de ciudad con gusto por la opulencia, y esto es algo que tiene sentido en términos históricos: tal y como señalaba el propio Aristóteles, la filosofía surgía en las ciudades grandes y ricas, núcleos que ofrecían el pasatiempo de la conversación y la escritura a las cultas clases altas. No obstante, la escuela de Aristóteles no se encontraba en la corte macedonia, ni en las prestigiosas zonas residenciales de Atenas como el Kerameikos, ni tampoco en el ágora, la concurrida plaza. El filósofo prefería dar sus famosas charlas en un parque.»

«[...] **Aristóteles enseñaba a sus alumnos mientras paseaban por las *perípatoi*, las columnatas, y de ahí su apelativo de “peripatéticos”.** Su Liceo también albergó el primer jardín botánico (abastecido muy probablemente por el Imperio macedonio), que sin duda aportaría lo suyo a la obra perdida de Aristóteles *De las plantas*.»

«En este particular, Aristóteles seguía a su maestro **Platón, cuya Academia también se hallaba en un bosque sagrado** y quien tenía asimismo la costumbre de enseñar paseando. [...] **Esta devoción por los jardines se mantuvo viva en la filosofía clásica.** Teofrasto, discípulo y sucesor de Aristóteles, escribió el primer tratado sobre botánica y ofreció los jardines del Liceo a aquellos de sus colegas “que deseen estudiar allí la filosofía y la literatura [...] en un ambiente de intimidad y amistad”. **Las escuelas de la Academia y el Liceo se mantuvieron en el corazón de la vida intelectual del Mediterráneo durante más de dos siglos.** Uno de los grandes críticos de Platón y Aristóteles en la época del helenismo, **Epicuro, se retiró a su finca de Atenas para llevar una vida de austera tranquilidad** (y tal vez de una despechada amargura). **A su escuela se la conocía como “el Jardín”:** era un símbolo de su independencia y también un medio para hacerla realidad. Según cita Porfirio, Epicuro habría dicho que “aquel que sigue la naturaleza es autosuficiente en todas las cosas”. **Los romanos cultos también acudían a los jardines para dedicarse a la conversación y al estudio,** a menudo en un gesto de consciente complicidad con sus antepasados griegos. [...] Hacia el final de la era clásica, más de setecientos años después de que Aristóteles abriese su escuela, el teólogo platónico san Agustín se convirtió al cristianismo en un jardín. “Me eché bajo una higuera”, escribió en sus *Confesiones*, “y di rienda suelta a las lágrimas.” **La filosofía solía hacerse al aire libre.**»

«**Esto se debía a muchas razones. La más obvia es que los jardines constituyen una fortaleza contra las distracciones.** La filosofía es una dedicación gregaria que se alimenta de la actividad social, pero el exceso de estimulación conduce a la locura, no a la reflexión. Incluso en la Grecia clásica y helenística, las ciudades eran lugares ruidosos, de ajeteo, donde abundaban las interrupciones. [...] Aun así, a los atenienses no les bastaba con marcharse a casa para escapar del caos de las calles, ya que solían compartirla con burros, cabras y otros tipos de ganado. **El Liceo sí permitía que Aristóteles y sus discípulos escaparan del barullo de la vida urbana y se concentrasen en sus elevadas argumentaciones sobre lógica y metafísica.**»

«Los griegos de la Antigüedad también se preocupaban por mantener un buen estado físico de modo que el estudio no era sinónimo de una vida sedentaria. Las primeras escuelas eran gimnasios para deportes como las pruebas de velocidad y la lucha cuerpo a cuerpo. **Un parque público era un lugar donde estirar las piernas** y ejercitar una musculatura bien engrasada. **Y la propia jardinería era también un ejercicio, tal y como al parecer señalaba Sócrates.**»

«Aristóteles, como tantos de sus discípulos, era también un filósofo empírico. Es decir, que no se contentaba con limitarse a teorizar: quería pruebas tangibles. Escribía en su obra *Acerca de la generación y la corrupción*: “Aquellos a quienes su devoción por lo abstracto los ha llevado a la indiferencia por los hechos son muy dados a dogmatizar sobre la base de unas observaciones escasas”. **De ahí que cultivara un jardín botánico [...]. Su obra sobre la clasificación biológica era muy detallada, rigurosa y sin igual durante milenios**, tanto es así que Charles Darwin se refería a los grandes taxónomos Lineo y Cuvier como “simples colegiales en comparación con el viejo Aristóteles”. Lo más probable es que el jardín del Liceo acostumbrase a ser para el filósofo una fuente de material filosófico de cara a la disección, el análisis, la síntesis y las charlas: un estudio de campo y una demostración de laboratorio al mismo tiempo.»

## Lo natural y la naturalidad

«Pero hay más razones intelectuales que justifican la tradición de la filosofía al aire libre. **El jardín no es un simple retiro o una fuente de ejercicio físico. Es de por sí estimulante en términos intelectuales, porque es una fusión de dos principios filosóficos fundamentales: la humanidad y la naturaleza.** Esto lo sugiere la propia palabra *jardín*, y sus cognados en alemán y las lenguas romances: *Garten*, *giardino*. Igual que el término inglés *yard*, se refieren a un recinto cercado, lo cual requiere de dos elementos: algo que se acordona (la naturaleza) y alguien que lo acordone (la humanidad). Empezando por aquellos bosques sagrados como el Liceo, todo jardín constituye una unión de este tipo: la naturaleza se-parada, delimitada y transformada por el ser humano.»

«**Lo que confiere al jardín la condición de especial es el carácter explícito de esta fusión. El ser humano transforma la naturaleza con regularidad y de un modo radical.** Tal y como señalaba Aristóteles, esta es la propia definición de la artesanía: hacer realidad unas posibilidades naturales que no se realizan por sí solas. Sin embargo, tanto en el arte como en la manufactura, las contribuciones y combinaciones de la naturaleza y la humanidad suelen estar ocultas. Por ejemplo, **los árboles se convierten en madera, la mena se convierte en metal, el zooplancton y las algas se convierten en petróleo y después en plástico, que en su origen son naturales, pero ya no son “naturaleza”.** La naturaleza se entiende como tierra inexplorada, enfermedad, símbolos esotéricos, como un “otro” lejano. Mientras tanto, **la labor humana es también invisible: vemos productos y servicios, pero no necesariamente a las personas que los realizan.** El jardín supera esta doble alienación a base de mostrar juntos los procesos humanos y naturales. Las plantas y las piedras siguen siendo reconocibles como tales, pero están dispuestas, cultivadas y mantenidas con elegancia e ingenio. [...]»

«Y estos dos principios básicos, **humanidad y naturaleza, son filosóficamente provocativos. Invitan a una contemplación continua, porque no se puede dar una definición última, fija, para ninguno de los dos.**

Por ejemplo, **naturaleza es una palabra tan común que resulta engañosa**, su familiaridad enmascara su pluralidad y su ambigüedad. Se refiere a la realidad al completo, a los objetos físicos y sus principios, a la vida y, también, a lo que nos resulta sencillo o es habitual en los seres humanos. Aun así, incluso en su sentido más amplio, la naturaleza es esquiva y fundamentalmente volátil. Tal y como lo expresaba el filósofo Heráclito un siglo antes del nacimiento de Aristóteles, “a *physis* le gusta ocultarse”. *Physis* era el término griego para designar la naturaleza como devenir, lo cual se conserva en nuestra “física” y lo “físico”. **La naturaleza tiene patrones, ritmos y regularidades[...], pero no tiene leyes ni legislador; es, sin más.** Por el contrario, la humanidad siempre adopta una opinión al respecto de qué es ese “es”, de forma consciente o inconsciente. Por ejemplo, Aristóteles veía la naturaleza como una especie de organismo que no deja de crecer y de moverse. La naturaleza de Platón era un esbozo de lo divino; la de Epicuro consistía en una serie de luchas aleatorias entre átomos. De este modo, la naturaleza es una esponja filosófica que absorbe las interpretaciones, pero jamás lo hace de manera perfecta, porque cada interpretación es parcial y derivada de otra; siempre hay algo más, que trasciende nuestras conceptualizaciones.»

«Como *physis*, la naturaleza emerge para nosotros, como un claro iluminado en la oscuridad de un bosque. Ahora bien, la oscuridad siempre permanece: gran parte de la naturaleza se aparta de la percepción y la definición. La realidad tiene menos de conjunto de axiomas y cálculos precisos y más de un ir y venir primordial: la naturaleza revelada y oculta, encontrada y olvidada, creada y aniquilada. **No hay una última palabra al respecto de qué es la naturaleza, qué es ese “es”.**»

«[...] **la humanidad es también un rompecabezas. Nuestra existencia es enigmática, porque la naturaleza humana no es universal ni eterna, y somos opacos para nosotros mismos.** No solo existe la naturaleza, sino también lo que nos resulta natural: con lo primero se nace, lo segundo se hace. Aun así, el modo en que la humanidad se interpreta suele resultar poco claro e impredecible. [...] La especie continúa, mas no dejamos de transformarnos. Como individuos y sociedades, somos una obra en marcha, con novedosas perspectivas y trayectorias, y estas rara vez quedan completamente claras. [...] Sin embargo, la sospecha antecede a Aristóteles y se expresaba de manera más convincente en los dramas griegos que en la filosofía: **la humanidad es una pregunta constante, no una respuesta.**»

«**Estos enigmas, la naturaleza y la humanidad, se combinan en el jardín.** A esto se debe su particular popularidad filosófica. Puede dar sustento a ideas cosmológicas y existenciales, se le pueden conferir valores históricos, ideas políticas, ritmos domésticos. Es la naturaleza humanizada; pero también vemos algo que va más allá de nosotros mismos: un atisbo de un cosmos inhumano e irreflexivo que escapa a la consciencia. el jardín es uno de los lugares sagrados originales, precedido por bosques como el Liceo: un área acordonada para separarla de la actividad puramente natural o humana, pero donde ambas se funden de manera explícita. Aun siendo perfectamente seculares, sus

muros, vallas, zanjas o setos simbolizan una ruptura con el “sentido común”. Dicho de otro modo, **el jardín es una invitación a la filosofía.**»

## Piedad y lucha

«[...] desde la antigua Grecia, la filosofía cuenta con una gran tradición de amateurismo que florece tanto en la literatura, la poesía y las bellas artes como en los seminarios de filosofía. No requiere de una universidad, sino más bien del equilibrio entre la vida social y la soledad que las universidades —en la mejor de las situaciones— sí proporcionan. Igual que el Liceo de Aristóteles, el jardín acompaña a la vida de la mente. Desde un punto de vista estético, satisface diversos gustos, coloridos o apagados, geométricos o sinuosos, saturados o austeros. Sin embargo, **en una época de celeridad, sobreestimulación e interrupciones como la que estamos viviendo**, lo más importante es que el jardín constituye una oportunidad para levantar el pie, observar con detenimiento y pensar con audacia; **es un antídoto de la distracción.**»

«Los jardines pueden ser bellos, a veces de una forma abrumadora. **Pueden consolar, calmar y elevar el ánimo, pero también pueden desconcertar y provocar, y este suele ser su valor filosófico.** A pesar de todas sus temáticas comunes —orden y desorden, crecimiento y descomposición, consciencia e inconsciencia, animación y estasis—, **los jardines revelan un conflicto, es decir, la lucha conceptual en toda civilización y en toda mente civilizada.** Por este motivo, en la historia del jardín participan personajes muy variados con unas sensibilidades discordantes. En el jardín de su casita de campo, **Jane Austen buscaba el consuelo de la perfección. Los manzanos helados de Leonard Woolf le sugerían justo lo contrario: un atisbo de la precaria brutalidad del mundo. Para Marcel Proust, encerrado en la humedad mohosa y el olor a letrina de su dormitorio, tres bonsáis simbolizaban la búsqueda del tiempo perdido. El árbol de los pensamientos de Friedrich Nietzsche en Italia era para el filósofo enfermizo una fuente de valor y fortaleza: olvídate del pasado; sigue creando y destruyendo.** La escandalosa autora francesa **Colette descubrió la paz contemplativa en las rosas.** Una generación más tarde, **Jean-Paul Sartre describía la náusea provocada por un castaño:** un grito existencialista que congregó a una generación. De este modo, **los jardines hacen que resulte más sencillo identificar la verdad de la discordia filosófica,** y que sea más difícil pasarla por alto. “La piedad requiere de nosotros que hagamos honor a la verdad por encima de nuestros amigos”, escribió Aristóteles en su *Ética a Nicómaco*. Con este mismo ánimo, el presente libro no es un recorrido por grandes fincas, sino por unas grandes mentes y por los jardines que tanto amaban (y en ocasiones tanto detestaban). No es una obra de filosofía, sino el retrato de una serie de vidas filosóficas. La recompensa que ofrece es una **mayor familiaridad con la naturaleza, la naturaleza humana y su misteriosa fusión: el jardín.**»

## Un extranjero ante las puertas

«A pesar de su afición por la cicuta, **a Sócrates no se le conocía un interés por la botánica.** “Solo me instruyen los hombres que viven en la ciudad”, le dijo a su amigo

Fedro, “no los árboles ni los campos.” Él estaba feliz al aire libre, deambulando por Atenas en invierno vestido tan solo con una túnica ligerita, pero su misión consistía abiertamente en cuestiones relativas al ser humano. La moralidad era más importante que la biología o la física; de hecho, su lema delfico era “conócete a ti mismo”. Para refinar sus ideas, prefería la conversación y el debate con otros hombres libres en lugar de darse paseos por el monte. Por este motivo, el filósofo rara vez salía extramuros. No fundó ningún liceo ni academia, pues su aula habitual era el ágora, la plaza del mercado de Atenas.

No obstante, **Platón sí nos dejó un destacado diálogo, el *Fedro*, donde Sócrates cantaba sus alabanzas a un jardín. El brevísimo devaneo de Sócrates con una arboleda sagrada es un sorprendente testimonio del valor intelectual del jardín.»**

«**Para Sócrates, la belleza de la arboleda era un cebo estético en el anzuelo de la ensoñación y la reflexión.** Fedro dice que Sócrates era como un “extranjero” ante las puertas de la muralla, como si viera su ciudad por primera vez. Dicho de otro modo, los límites de la arboleda inspiraban un cambio de mentalidad. Todo cuanto había de hacer el filósofo era volver a mirar, con su receptividad y su perspicacia características.»

«Para Platón, al parecer, la posesión de Sócrates tuvo sus consecuencias prácticas. Unos treinta años más tarde, él abrió su escuela cerca de la tumba consagrada del héroe Academo, también junto a las murallas de Atenas. Justo una década después de la muerte de Platón, su discípulo Aristóteles abrió el Liceo, no muy lejos del río Iliso. **Desde la era clásica, [...] una gran cantidad de filósofos, novelistas y poetas han hecho lo mismo en busca de algo que no tenían a su alcance** en una sala de estar de Sussex, en el edificio principal de la Universidad de Basilea o en un apartamento de París. **Han hecho del jardín su colaborador artístico e intelectual, una especie de compañero silencioso.»**

«Algunos, como Woolf, Orwell, Dickinson, Austen y Voltaire, se ensuciaban las uñas con regularidad. Otros, como Proust y la anciana Colette, compensaban la sensación de alienación con sus imaginaciones. Otros, como Kazantzakis, Rousseau y Nietzsche, se contentaban fundamentalmente con observar y reflexionar. **Lo que tenían en común con Platón, y todos ellos entre sí, era un compromiso con la vida de la mente y el reconocimiento de que el jardín la mejoraba y la enriquecía.»**

«**Durante más de dos milenios, el jardín** ha consolado a unos con un asombro deísta mientras a otros los situaba frente a una anarquía carente de un dios; **ha sido tranquilizador, enardecedor y edificante.»**

«**[...] el jardín no es necesario para la filosofía ni para una vida de libertad intelectual.** El jardín ofrece, simplemente, una oportunidad para una meditación y una contemplación que son características, y para ello no tiene por qué ser grandioso ni exótico. Por mucho que se hable de “grandes fincas”, lo normal y corriente es una virtud tratándose de un jardín: el misterio rara vez se encuentra muy lejos. Este compañero filosófico aún aguarda, como hizo con Sócrates, justo al otro lado de la puerta.»

## ÍNDICE

<i>Introducción: Filosofía al aire libre</i> .....	9
Jane Austen: el consuelo de Chawton Cottage .....	21
Marcel Proust: unos bonsáis en el dormitorio .....	47
Leonard Woolf: las manzanas de Monk's House .....	67
Friedrich Nietzsche: el árbol de los pensamientos .....	91
Colette: sexo y rosas .....	107
Jean-Jacques Rousseau: confesiones botánicas .....	125
George Orwell: sin blanca y guadaña en mano .....	143
Emily Dickinson: los acres del quizá .....	157
Nikos Kazantzakis: rastrillar piedras .....	169
Jean-Paul Sartre: los castaños y la nada .....	179
Voltaire: la mejor de todas las fincas posibles .....	195
<i>Epílogo: Un extranjero ante las puertas</i> .....	207
<i>Bibliografía: De hoja en hoja</i> .....	213
<i>Agradecimientos</i> .....	233

*Ariel*

**Para ampliar información, contactar con:**  
ITZIAR PRIETO (Responsable de Comunicación Área Ensayo):  
93 492 81 31 / [iprieto@planeta.es](mailto:iprieto@planeta.es)